

CURSO INTRODUCCION A LA CIENCIA ECONIMICA

SEMESTRE II DE 1991

PROFESOR: ALEJANDRO SANZ DE SANTAMARIA

AGOSTO 6 DE 1991

EL EXPLORADOR

El explorador había regresado junto a los suyos, que estaban ansiosos por saberlo todo acerca del Amazonas. Pero ¿cómo podía él expresar con palabras la sensación que había inundado su corazón cuando contempló aquellas flores de sobrecogedora belleza y escuchó los sonidos nocturnos de la selva? ¿Cómo comunicar lo que sintió en su corazón cuando se dió cuenta del peligro de las fieras o cuando conducía su canoa por las inciertas aguas del río?

Y les dijo: "Id y descubridlo vosotros mismos. Nada puede sustituir al riesgo y a la experiencia personales". Pero, para orientarles, les hizo un mapa del Amazonas.

Ellos tomaron el mapa y lo colocaron en el Ayuntamiento. E hicieron copias de él para cada uno. Y todo el que tenía una copia se consideraba un experto en el Amazonas, pues ¿no conocía acaso cada vuelta y cada recodo del río, y cuán ancho y profundo era, y dónde había rápidos y dónde se hallaban las cascadas?

El explorador se lamentó toda su vida de haber hecho aquel mapa. Habría sido preferible no haberlo hecho.

Cuentan que Buda se negaba resueltamente a hablar de Dios. Probablemente sabía los peligros de hacer mapas para expertos en potencia.

(Tomado del libro El canto del pajarito, de Anthony de Mello, ps. 47 y 48).

* * *

Cuando uno viaja alrededor del mundo, nota el grado extraordinario hasta el cual la naturaleza humana es la misma, sea en la India o América, en Europa o Australia. Esto es especialmente cierto en colegios y universidades. Nosotros estamos produciendo, como con un molde, un tipo de ser humano cuyo principal interés es encontrar seguridad, llegar a ser alguien importante, o pasarla bien con el mínimo esfuerzo posible de pensamiento.

La educación convencional hace extremadamente difícil el desarrollo del pensamiento independiente. La conformidad lleva a la mediocridad. Ser diferente al grupo o resistirse a dejarse llevar por el ambiente no es fácil y con frecuencia es muy riesgoso

si lo que veneramos es el éxito. (...)

(...)

Ahora bien, ¿cuál es el significado de la vida? ¿Para qué estamos viviendo y luchando? Si nosotros estamos siendo educados solamente para lograr distinción, para conseguir un mejor empleo, para ser más eficientes, para tener un mayor dominio sobre los demás, entonces nuestras vidas van a ser superficiales y vacías. Si nosotros estamos siendo educados solamente para ser científicos, para ser académicos casados con los libros, o especialistas adictos al conocimiento, entonces estaremos contribuyendo a la destrucción y la miseria del mundo.

(Tomado del libro Education and the significance of life, de J. Krishnamurti, ps.9 y 11 - traducido por A. Sanz de Santamaría).

* * *

La descripción verbal y la definición pueden compararse con las mallas latitudinales y longitudinales que visualizamos sobre la tierra y los cielos para definir y cercar la posición de montañas y lagos, planetas y estrellas. Como dijo Wittgenstein, "Las leyes, como la ley de la causalidad, etc., tratan sobre la red y no sobre aquello que la red describe". Porque el juego de la filosofía y la ciencia Occidentales es encerrar el universo en las redes de palabras y números, de modo que siempre está ahí la tentación de confundir las reglas, o las leyes, de la gramática y las matemáticas con las operaciones concretas de la naturaleza. No debemos, sin embargo, dejar de ver el hecho de que los cálculos humanos son también una operación de la naturaleza, pero así como los árboles no representan o simbolizan las rocas, nuestros pensamientos - aún si tienen la pretensión de hacerlo - no representan necesariamente árboles y rocas. Los pensamientos crecen en los cerebros como el pasto crece en los campos. Cualquier correspondencia entre ellos es abstracta, como entre diez rosas y diez piedras, que no tiene en cuenta el olor y el color de las rosas o las formas y las estructuras de las piedras. Aunque el pensamiento está en la naturaleza, no debemos confundir las reglas-de-juego del pensamiento con las estructuras de la naturaleza.

(Tomado del libro TAO- the watercourse way, de Alan Watts, p.42 - traducido de A. S. de santamaría).

* * *

En este curso de Introducción a la Ciencia Económica se supone que debemos comenzar a "aprender" unas reglas de pensamiento de una disciplina especializada que llamamos "economía". El riesgo que corremos, como en todos los "cursos" que hemos tomado-o-dictado (y quizás seguiremos tomando-o-dictando en colegios y universidades) es que quedemos prisioneros de estas "reglas de pensamiento", de estas redes verbales, compitiendo unos contra otros para demostrar quién "sabe más", y olvidándonos por completo de nosotros mismos,

de la vida cotidiana y la naturaleza del universo de que formamos parte. ¿Podremos liberarnos un poco en este curso de esta "cárcel verbal y del pensamiento"? ¿Cómo hacer para lograrlo?

Si pensamos por un momento que los grandes pensadores de la economía en la historia fueron los "exploradores", ¿no será que nosotros como "estudiantes" de sus escritos estamos haciendo lo mismo que quienes sustituyeron el conocimiento vivencial, experiencial, del Amazonas por el "estudio" de sus mapas?

Si es así, ¿no quiere decir esto que en alguna medida estamos sacrificando nuestra vida personal propia y auténtica cuando nos dedicamos al "estudio" de redes verbales, reglas lógicas, etc., que para nosotros no han sido vivencias?

* * *

LOS EXPERTOS

Un cuento Sufi:

Un hombre a quien se consideraba muerto fue llevado por sus amigos para ser enterrado. Cuando el féretro estaba a punto de ser introducido en la tumba, el hombre revivió inopinadamente y comenzó a golpear la tapa del féretro.

Abrieron el féretro y el hombre se incorporó. "¿Qué estáis haciendo"? dijo a los sorprendidos asistentes. "Estoy vivo. No he muerto".

Sus palabras fueron acogidas con asombrado silencio. Al fin, uno de los deudos acertó a hablar: "Amigo, tanto los médicos como los sacerdotes han certificado que habías muerto. Y ¿cómo van a haberse equivocado los expertos?".

Así pues, volvieron a atornillar la tapa del féretro y lo enterraron debidamente.

(Tomado del libro El canto del pájaro, de Anthony de Mello, ps. 47 y 48).

Personalmente tengo el temor de que en el campo de la economía sucede con frecuencia que nosotros los expertos, por estar tan encerrados en las redes verbales y conceptuales de nuestra disciplina, seamos incapaces de escuchar a quienes no nos hablan en el lenguaje en el que estamos sumergidos los economistas.